

Cambiamos o nos arrancan el cambio: JFRM

César JULIÁN BERNAL

Cambiamos o nos arrancan el cambio.... Si conducimos el cambio, a lo mejor no nos cambian...la modernización permite cambiar para conservar y conservar también para cambiar.

Tres aforismos de José Francisco Ruiz Massieu que parecen profecías con lo que paso en el año 2000 en México, y 2005 en Guerrero; sin embargo más que profeta Ruiz Massieu contaba con lo que muchos políticos mexicanos carecen “el don anticipatorio”; que lo poseía gracias al estudio de la historia y de la ciencia política; tan solo veamos unos ejemplos de nuestra vida contemporánea en: 1988 cae Augusto Pinochet en Chile en un plebiscito; 1989 cayó el muro de Berlín que separaba a Alemania en dos y en 1990 recordamos la abolición del Apartheid en Sudáfrica; sí estos fenómenos político-sociales pasaron alrededor del mundo, sin duda alguna JFRM se preguntó ¿Porqué después de más de setenta años no iba haber alternancia política en nuestro país y en Guerrero?. La respuesta es una palabra que resalta en estos aforismos “cambio”, pero que entendemos por este concepto; de acuerdo con el diccionario marxista de filosofía *“el cambio puede ser progresivo sí conduce a hacer más compleja la estructura del objeto y a que éste cumpla de manera más efectiva sus funciones”*, es decir, lo que para PNR (1929), PRM (1936) y PRI (1946) fue un baluarte para enfrentar las crisis; el cambio a inicios del siglo XXI se convirtió en una pesada losa, y a decir del propio autor de estos aforismos *“una Revolución está muerta cuando ya no convoca, sino que solo evoca”*, o sea, no solo se puede vivir recordando el pasado, sino también hay que trabajar en el presente y por el presente para tener futuro.

JOSÉ FRANCISCO RUIZ MASSIEU:
REFLEXIONES SOBRE EL PENSADOR

Cuando JFRM señala en su primer aforismo *“cambiamos o nos arrancan el cambio”*; entre otras cosas planteaba la tesis de apostarle YA, a la nueva política que está en proceso de aparición, y (no) a la vieja política que se halla en fase preagónica. -Aunque muchos políticos hoy en día le siguen aferrando a esta última-. Es decir, en sus palabras *“los tiempos de hoy, son tiempos de transición”*, en palabras más de cambio, *“y quien no lo entienda se quedará en el camino”*, o mejor dicho se quedara en el pasado, porque alguien más temprano que tarde, iniciara el cambio, veámoslo en los movimientos independentistas. Ahora bien, su tesis de la nueva política representa a decir de él varios capítulos: a) la escasez, b) la oposición, c) la pluralidad, d) la concertación, e) el exterior, f) el cambio, g) la publicidad de la política y h) las ideas. De estos capítulos retomo “el cambio”, donde señalaba: *“Nunca hay estática social”*, -veía los fenómenos político-sociales del mundo que ejemplificamos al inicio-, *“pero sí hay los que creen que las cosas se pueden quedar como están, o los que se niegan a reconocer que han cambiado ya”* (los dos representan la vieja política de ideología totalitaria y autoritaria versus demócrata). O en palabras del aforista, es uno de los defectos más graves del mal político, que es ignorar la realidad; negar algo que ya esta, o creer que esta, cuando no es así. Y continuaba *“la nueva política demanda hombres capaces de hacer frente a la aceleración del cambio y que adviertan que la sociedad exige, no que cesen abusos –etapa menor-, si no que se instalen nuevos usos. Esos son soy los tiempos de hoy”*. Este fenómeno político que sucedió en nuestro país en el año dos mil, se vendió a decir de los expertos de marketing político como “el cambio”, y de hecho fue el eje de la campaña, acelerado ni más ni menos que por una sociedad más exigente y participativa, o sea una población de las zonas urbanas, más que de las rurales; de jóvenes más que gente mayor, personas con mayor nivel educativo más que los de menor, con una esperanza, la implementación de nuevos usos, por ejemplo y retomando otro de los aforismos de JFRM *“no designemos amigos, hagamos amigos a los designados”* o la frase citada por Alfonso Zarate Flores *“Es más fácil convertir en amigo a un funcionario honesto, capaz y patriota, que convertir a un amigo en funcionario honesto, capaz y patriota”*.

CAMBIAMOS O NOS ARRANCAN EL CAMBIO
César Julián Bernal

En el año dos mil y dos mil cinco quienes deberían haber cambiado no lo hicieron, o no dieron señales de cambio, o de plano no convencieron el cambio que enarbolaban, y por eso les arrebataron el cambio, aunque ese “cambio” no se haya convertido en una transición, si no solo en una alternancia política. Por lo que la sociedad sigue esperando nuevos usos de la nueva política y menos abusos de la vieja política.

Por otra parte, al señalar JFRM en su aforismo *“Si conducimos el cambio, a lo mejor no nos cambian”* es una apuesta con probabilidad, mas no hay certeza en el desenlace, sobre todo porque en política no hay nada escrito; sin embargo, la probabilidad es alta, a diferencia “no cambiar” porque ahí seguro los cambian, para entender lo anterior basta citar al propio Ruiz Massieu cuando señala *“Hacer un repaso de la vieja política, hoy menguante, sería ocioso, porque no hay nadie que ignore sus disfunciones y su patético anacronismo. Los viejos problemas que todavía no superamos los mexicanos, y los nuevos problemas que nos han caído de aluvión, reclaman una nueva política que ya está en marcha, aunque haya oídos sordos que no escuche el trote”*. Ahora bien, si ya se sabe que viene la ola del cambio y los actores políticos esperan que no los ahogue, la pregunta es ¿Cómo se le puede hacer para conducir ese cambio?. Para lograr lo anterior se puede retomar los “Consejos para el príncipe”, descritos por Alfonso Zarate Flores, particularmente el número 16, en el que propone “prepara de inmediato, iniciativas de reformas constitucionales y/o legales para un gobierno más democrático y eficaz, pero antes de enviarlas al Congreso, dialoga con las principales fuerzas políticas y ten oídos atentos a sus observaciones; los opositores suelen ser críticos más sólidos que los aliados”; es decir la propuesta concreta es una reforma política que implique reformas a la Constitución, tan solo recordemos al historiador Polibio, quien dedicó sus *Historias* a explicar lo que juzgaba el hecho más bello y digno de entendimiento de su tiempo: ¿cómo había podido Roma extender su dominio sobre el mundo?. Su explicación fue que lo debía a la calidad de su Constitución, de su régimen político. Afirmando *“Toda Constitución posee dos elementos que la convierten en preferible o rechazable en sus cualidades y su estructura: estos elementos son las costumbres y*

JOSÉ FRANCISCO RUIZ MASSIEU:
REFLEXIONES SOBRE EL PENSADOR

las leyes. De ellas se debe admitir todo aquello que convierte la vida de los hombres en virtuosa y prudente, y cambia los usos de la ciudad en humanitarios y equitativos; se debe rehusar todo lo contrario. Del mismo modo que, cuando vemos en un pueblo costumbres y leyes laudables, deducimos sin temor a equivocarnos que sus ciudadanos y su Constitución también han de ser laudables, cuando advertimos que la vida privada está llena de ruindad y los asuntos públicos rebosan injusticia, aseguraremos, lógicamente, que las leyes y las costumbres privadas del pueblo en cuestión, su Constitución íntegra, es perversa". O bien se puede retomar algo más contemporáneo, la reforma política implementada por don Jesús Reyes Heróles en 1978, le dio oxígeno al sistema político mexicano por un mayor tiempo; es decir la lección es, no solo es necesario una reforma electoral sí una reforma que vaya mucho más allá y que mejor que encabezar esa propuesta de reforma política a lo mejor no cambian a los que la encabecen.

La modernización permite cambiar para conservar y conservar también para cambiar. En este aforismo se puede entender lo que JFRM pensaba respecto a la Presidencia de la República y la del Partido en el que militó toda su vida; pero también se podría aplicar a la disyuntiva hoy en día de los gobiernos y la relación con sus dirigencias partidistas. Ruiz Massieu señaló *"Nadie se negará a reconocer que el Partido (yo diría y el gobierno) debe acelerar su transformación, y que esta dependerá de cómo se resuelva la confrontación entre la tendencia modernizadora y la arcaizante: entre los que creen que el Partido (y el gobierno) puede y debe cambiar ya, y los que prefieren esperar a que los acontecimientos arranquen los cambios, entre los que consideran que la política es sólo juego de poder y los que piensan que es también ideología; entre los que creen que un político es sólo un mecánico de los hechos y los que postulan que deben ser, asimismo, un hombre de ideas.* Estos contapuntos siguen siendo las disyuntivas entre los modernizadores o de avanzada y los que no son. En ese mismo orden de ideas, veamos el planteamiento de Carlos Alberto Madrazo, a propósito de la palabra "modernizar", el afirmaba: *"se debe superar la etapa del político improvisado para dar paso al profesional de las ideas y de las realizaciones estatales científicamente planeadas. Es decir: que la*

CAMBIAMOS O NOS ARRANCAN EL CAMBIO
César Julián Bernal

militancia política ha logrado adquirir rango cultural y se afinan las selecciones del material humano destinado a las tareas del poder. No se trata, desde luego, de aplicar un concepto aristocrático del mando, sino de hacer de él un instrumento eficaz en beneficio del pueblo, evitando las dispersiones que tienen origen en las fallas de los hombres y, por lo tanto, en las ejecuciones irreflexivas. Es decir, un partido político lucha para llegar al poder, una vez en el gobierno lucha para conservarlo, y esto lo puede hacer si se moderniza o se transforma en un verdadero instrumento de la sociedad, lo cual es un cambio y tendrá la oportunidad de conservar más tiempo el poder, y al conservarlo tendrá la oportunidad de cambiar, sin embargo no siempre lo quiera hacer tan solo recordemos el gatopardismo (cambiar para que todo siga igual, y en algunos casos peor), por ello muchos partidos más tardean en llegar al poder que en irse. Florencio Salazar Adame lo planteaba de esta forma “reformar no es asunto de moda, pues no se trata de mudar porque sí. Reformar es actualizar, modernizar, adecuar a las exigencias de la realidad. O tratando de interpretarlo reformar para continuar.